

de Tlalmanalco, Amaquemecan, Tenanco, Chimalhuacan, Tecuani-  
pan y Mamalhuazocan. Muchos guerreros desecharon la gracia del  
vencedor, quedándose á morir de hambre en las montañas. (1)

"El ocho calli llevaron los mexicanos una gran guerra contra los  
"de Actezcahuacan, y en este mismo año murió el señor de Culhua-  
"can, llamado Huitzilteuectzin." (2) Le sucedió Xilomatzin.

(1) Torquemada, lib. II, cap. L.

(2) Anales de Cuauhtlan. MS.

#### CAPITULO IV.

##### MOTECUHZOMA ILHUICAMINA.—NEZAHUALCOYOTL.

*Sumision de los chalca.—Xiquipilco.—Guerra contra Coaxtlahuacan.—Muerte de  
Atonal.—El Cuauhxicalli.—Sacrificio de los mixteca.—Los caballeros cuacuauhtin  
ó del sol.—Fiesta del Nauhollin.—El mensajero del sol.—Matrimonio de Nezahual-  
coyotl.—Ejecucion de Tetzahpitzintli.—Templo al dios incógnito.—Nacimiento de  
Nezahualpilli.—Insurreccion de Cuetlaxtla.—Acueducto de Chapultepec.—Leyes y  
disposiciones.—Viaje de los hechiceros en busca de Coatlicoc.—Profecía de Quetzal-  
coatl.—Introduccion de la agua de Chapultepec en México.—Reedificacion del tem-  
plo mayor.—Guerra de Huaxyacac.—Anécdotas de Nezahualcoyotl.—Templo en  
Texcoco.—Retrato de Motecuhzoma en las rocas de Chapultepec.—Muerte de Hue-  
huc Motecuhzoma Ilhuicamina.*

**IX** tochtli 1462. Los chalca fugitivos enviaron embajadores á  
México, encabezados por Necuametl y el anciano Tepoztli,  
quienes dijeron á Motecuhzoma Ilhuicamina: "Gran señor, cesen tan-  
"tas guerras como han tenido los chalca contra Tenochtitlan; vues-  
"tro humano corazon no permitirá continúe derramándose tanta san-  
"gre, ni perezca mayor número de caballeros de los que han muer-  
"to. Así es que vuestra voluntad determine de los límites de Chal-  
"co y nombre el principal y señor que ha de gobernarla." Motecuhzo-  
ma Ilhuicamina contestó á los mensajeros: "Si grandes guerras ha-  
"habido, como decis, entre Chalco y Tenochtitlan, ha sido culpa de  
"vosotros, porque los habitantes de Chalco son naturalmente inquie-  
"tos, han oprimido á sus vecinos, no admiten otro gobierno igual al

"suyo, y tienen grandes posesiones de tierras. Ahora que solicitais  
 "mi determinacion, como debiais de haberlo hecho hace tiempo,  
 "mando que el *cuaxochitl* (1) de la capital de Chalco sea en lo su-  
 "cesivo Cocotitlan, Nepopualco y Oztoticpac. Grande placer tengo  
 "en que hayais abierto los ojos y conocido los males que se siguen  
 "de las repetidas guerras, aunque sean particulares. ¿Y quién de  
 "los dos, preguntó Motecuhzoma, desciende de la sangre de los no-  
 "bles?—Respondió el anciano Tepoz: Necuametil es de la sangre  
 "real.—Necuametil sea el que gobierne en Chalco, dijo el empera-  
 "dor."—"Hecho esto los despidió, y ellos se fueron á comunicar á  
 "Nezahualcoyotl, quien con mucho placer escuchó la determinacion  
 "de Motecuhzoma, previniéndoles que inmediatamente se marcha-  
 "ran y pusieran en quietud todos los pueblos y á sus habitantes;  
 "que no pensarán más en tomar las armas contra nadie y mucho  
 "ménos contra el poderoso Motecuhzoma: que se entreguen y dedi-  
 "quen á su trabajo y no hagan más de la voluntad de su señor." (2)  
 Motecuhzoma y Nezahualcoyotl colmaron de presentes á los emba-  
 jadores. Los aliados se repartieron las tierras de las provincias. (3)

Los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, mencionan en este año un terremoto.

El intérprete del Telleriano escribe:—"Año de 9 Conejos y de  
 "1462 tuvieron una batalla los de México con Coyxipilco (sic), que  
 "es en el Valle de Matalcingo." Esta interpretacion de la pintura es  
 errónea. Sobre el determinativo de poblacion *tepetl*, se advierte la  
 bolsa ó signo numeral de ocho mil, *xiquipilli*, lo cual da en realidad  
 el nombre del pueblo de Xiquipilco, (Jiquipilco, en el Estado de  
 México); pero los contrarios no son los tenochca; el *pez* sobre la cabeza  
 del guerrero, dice claramente que son los *michhuaca*. El combate  
 representado fué entre los de Xiquipilco y los de Michhuacan.

Los mixteca, nacion bárbara para los méxica por hablar lengua  
 diversa, tenían cierto grado de civilizacion y gozaban de grandes ri-  
 quezas. Había en Coaixtlahuacan un gran mercado, al cual por en-  
 contrarse artefactos de buen gusto, concurrían los mercaderes de  
 todos los países: vinieron una vez los *puchteca* del Valle, y sea por-  
 que éstos dieran algun motivo, sea por mala voluntad á los tenoch-

(1) *Cuaxochitl*, mohonera; es decir, mando que los límites ó linderos sean, &c.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(3) Torquemada, lib. II, cap. L.

ca, Atonal, señor de aquel lugar, dió orden á sus súbditos de asaltar  
 en el camino á los traficantes extranjeros; en efecto, los del Valle  
 fueron robados y muertos, precipitando los cadáveres de unas altas  
 peñas. Sólo escaparon á la matanza unos pocos de Tultitlan, quie-  
 nes trajeron la noticia á México. Sabemos que aquellos hechos nun-  
 ca quedaban sin castigo: Motecuhzoma proclamó la guerra entre los  
 reyes aliados y los sometidos, juntándose el mayor ejército hasta  
 entonces visto, pues la cifra se hace subir á doscientos mil comba-  
 tientes, con cien mil *tamene* ó cargadores del equipaje. (1)

La gente marchó al mando del Cuauhnochtli y del Tizocyahua-  
 catl, se les unieron por el camino los contingentes de los pueblos del  
 Sur, é hicieron alarde en las llanuras de Itzocan (Izúcar, Estado de  
 Puebla). Llegados delante de Coaixtlahuacan, se dió una reñida y  
 cruel batalla, en que á pesar del indómito valor de los bárbaros gue-  
 rrreros auxiliares, chochos ó chuchones, los mixteca fueron vencidos,  
 la ciudad tomada, el teocalli quemado y destruido, las casas roba-  
 das, los habitantes pasados á cuchillo: en venganza de las antiguas  
 derrotas sufridas por los imperiales, nunca se hizo en pueblo alguno  
 mayor daño, pues fueron tomados cautivos cuantos hombres no su-  
 cumbieron en la pelea. Cesó la matanza cuando los señores pidieron  
 merced cruzados de brazos, estipulando el tributo á que sujetos que-  
 daban, con obligacion de traerle ellos mismos cada ochenta días á  
 México. Atonal pagó con la vida su porfiada resistencia contra los  
 méxica y los antiguos agravios al imperio. (2)

Tornó el ejército, recibido en Tenochtitlan con las ceremonias  
 triunfales; desfilaron los prisioneros delante de Huitzilopochtli y de  
 su vicario el emperador: Motecuhzoma les dijo esta salutacion: "Seais  
 "bienvenidos, ofrenda de los dioses y del que cerca el mundo con su  
 "poder cada día y pasa por encima de nuestras cabezas, señor de la  
 "tierra y de todas las cosas." A medida que el pueblo se le iba sub-  
 yugando á la más espantosa de las tiranías, se le inculcaban aque-  
 llas ideas religiosas, haciéndole concebir una idea divina del monar-

(1) La guerra de Coaixtlahuacan la fijamos por la autoridad de Fr. Bernardino,  
 quien dice: "En el año de 139 [1462], se ganó Cuastlacabaca, y truxeron muchas  
 "jóias á Muteçuma."

(2) La lám. VIII del Códice Mendocino refiere la conquista de Coaixtlahuacan  
 [núm 1: Coaixtlahuaca, Estado de Oaxaca] y la muerte de su señor Atonal, estrai-  
 gulado por los méxica.

ca: por eso se tenía á éste como la segunda persona del dios, "y no es fábula decir que á sus señores tenían por dioses, porque en realidad de verdad los adoraban como á dioses." (1)

Para sacrificar á los prisioneros mixteca de Coaixtlahuacan, el inventivo Huehuc Motecuhzoma mandó, "que se labrase en una piedra muy grande la semejanza del sol y que se le hiciese una gran fiesta, mandaron á los canteros que se buscara una gran piedra, y buscada, se pintase en ella una figura del sol, redonda, y que en medio della hiciesen una pileta redonda y que del bordo de la pileta saliesen unos rayos para que en aquella pileta se recogiese la sangre de los sacrificados, para que la semejanza del sol gozase della, y que desta pileta saliese un caño por donde se derramase aquella sangre, y mandaron que al rededor de ella, por orla ó zaneña, pintasen todas las guerras que hasta entónces habían tenido y que el sol les había concedido de que las venciesen con su favor y ayuda. Tomada la obra á cargo de los canteros, buscaron una piedra gruesa y hermosa y en ella esculpieron la semejanza del sol, pintaron en ellas las guerras que habían venido de Tepeaca, de Tochpan, de la Guasteca, de Cuextlatlan, de Coaixtlahuac, todo muy curiosamente labrado; y para no tener mazos ni escoplos de hierro, como los canteros de nuestra nacion usan, sino con otras piedras sacar las figuras pequeñas tan al natural, era cosa de admiracion y aún de poner en historia la curiosidad de los canteros antiguos y particular virtud que con otras piedrezuelas labrasen las piedras grandes é hiciesen figuras chicas y grandes, tan al natural como un pintor con un delicado pincel ó como un curioso platero podía con un cincel sacar una figura al natural." (2) Dábase el nombre de *Cuauhxicalli* á estos monumentos, es decir, jícara ó vaso de las águilas ó en donde beben las águilas, y estaba destinada al uso de los caballeros *cuaucuauhtin*, águilas, en la fiesta intitulada Nauhollin ó cuatro movimientos del sol. El *Cuauhxicalli* tenía el doble carácter de religioso é histórico; monumento votivo por estar

(1) Durán, cap. XXII.—Tezozomoc, cap. treinta y tres. MS.

(2) Durán, cap. XXIII.—Esta piedra no es la que actualmente se encuentra en el patio del Museo Nacional, supuesto estar ya determinado que aquel es el *Cuauhxicalli* de Tizoc. Del de Motecuhzoma, escribe Durán, "que se sacó del lugar donde agora se edifica la iglesia mayor, y está á la puerta del perdon. Dicen que la quieren para hacer della una pila del bautismo santo." Cap. XXII, hácia el fin.

consagrado al sol, era al mismo tiempo una página de los anales de los méxica, el compendio de las conquistas del monarca constructor.

Terminada la piedra fué colocada sobre un asiento de la altura de un hombre, con cuatro gradas, una á cada uno de los puntos cardinales. Para el estreno se invitó á los reyes aliados, á los señores de los países sometidos, recibéndolos con la cortesanía y fausto en tales casos acostumbrados. Llegado el dia del sacrificio, Motecuhzoma se cubrió el cuerpo de margajita negra, pintándose el rostro con humo de *ocotl*, hasta quedar como negro atezado; púsose en la cabeza un adorno de joyas y plumas negras llamado *xiuhhuatzalli*; en la nariz el distintivo *yacaxihuitl*; una especie de estola del hombre izquierdo al brazo derecho, de cuero rojo dorado, *matemacatl*, *cactli* ó sandalias de cuero de tigre con piedras preciosas, mantas ricas á la espalda, labradas de esmeraldas, *xiuhlalpilli*; *maxtlatl* muy aucho y galano; cargando un vaso de piedra fina, *yectecomatl*, lleno de *picietl* molido, para significar ser al mismo tiempo rey y sacerdote; empuñaba el cuchillo de pedernal para el sacrificio. (1)

Colocados en la piedra Motecuhzoma y el Tlacaclael, uno frente de otro, con otros dos sacrificadores, "vinieron luego los ministros del sacrificio, que eran cinco, para las manos y piés y cabezas, y venían todos embijados de almagra hasta los bragueros y ceñidores y diámaticas, trayan en las cabezas unas coronas de papel con unas rodellillas por remate, que les daba en medio de la frente, y en las coronillas de las cabezas trayan unas plumas largas, atadas al mismo cabello enhiestas, y en los piés unas cotaras comunes y baldes, todo lo cual tenía su significacion y misterio. Éstos bajaban y tomaban uno de los presos que estaban en renglon en el lugar de las calavernas, y subíanlo al lugar donde el rey estaba, y encima de la piedra figura y semejanza del sol, echábanlo de espaldas y astante aquellos cinco ministros, uno de la una mano y el otro de la otra, y el uno de un pié y el otro de otro, el quinto le echaba una collera y teníanle que no se podía menear. El rey alzaba el cuchillo y cortábale por el pecho: en abriéndolo, sacaba el corazón y ofreciásele al sol, con la mano alta, y en enfriándose, echábase en la pileta y tomaba de la sangre con la mano y rociaba hácia el sol. Desta manera mataba cuatro arreo y luego por la otra

(1) Tezozomoc, cap. treinta y tres. MS.

„parte venía Tlacaclael y á la misma manera mataba otros cuatro y “así andaban á veces de cuatro en cuatro hasta que se acabaron los “presos, todos los que trujeron de la Mixteca.” (1)

Al día siguiente, para mayor solemnidad, hicieron la fiesta de Nauhollin los caballeros del sol. Llamábanse así porque su patrono era el sol, todos eran nobles y no admitían entre ellos más de á sus pares: aunque casados, tenían casa particular en el templo mayor, llamada *Cuacuauhteninchan*, morada ó madriguera de las águilas, situada “donde agora edifican la iglesia mayor de México.” Había ahí una imágen del sol pintada sobre lienzo, que se enseñaba al pueblo cuatro veces al día; la cuidaban sacerdotes particulares, quienes recibían las ofrendas y sacrificaban como en los demas teocalli. Dos fiestas principales tenían en honra del astro; las dos veces que al signo *ollin* tocaba en el orden sucesivo de los días el número cuatro, formando el simbolo *Nauhollin*, cuatro movimientos del sol. La primera era la más solemne. Ayunábase aquel día con todo rigor, pues ni á niños ni á enfermos se permitía tomar alimento. Cuando el luminar se encumbraba en mitad del cielo, tocaban los sacerdotes los caracoles y las bocinas, acudiendo en multitud el pueblo.

Al sonido de aquellos instrumentos, “sacaban un indio de los presos en la guerra, muy acompañado y cercado de gente ilustre: traía “las piernas embijadas de unas rayas blancas y la media cara de colorado, pegado sobre los cabellos un plumaje blanco: traía en la “mano un báculo muy galano, con sus lazos y ataduras de cuero “enjertas en él algunas plumas; en la otra mano traía una rodela “con cinco copos de algodón en ella; traía á cuestras una carguilla, “en la cual traía plumas de águila, y pedazos de almagre, y pedazos “de yeso, y humo de tea y papeles rayados con ule. De todas estas “niñerías hacían una carguilla, la cual sacaba aquel indio á cuestras, “y poníanle al pie de las gradas del templo, y allí en voz alta que “lo oía toda la gente que presente estaba, le decían: “Señor, lo que “os suplicamos es, que vais ante nuestro dios el sol y que de vuestra parte le saludeis, y le digáis que sus hijos y caballeros y principales que aquí quedan, le suplican se acuerde de ellos, y que “desde allá los favorezca, y que reciba este pequeño presente que le “enviamos, y daleis este báculo para con que camine, y esta rodela

(1) Durán, cap. XXIII.—Tezozomoc, cap. treinta y tres. MS.

“para su defensa, con todo lo que llevais en esa carguilla.” El indio, “oída la embajada, decía que le placía; y soltáballo, y luego empezaba á subir por el templo arriba subiendo muy poco á poco, haciendo tras cada escalon mucha demora, estándose parado un rato, “y en subiendo otro parábase otro rato, segun llevaba instruccion de “lo que había de estar en cada escalon, y tambien para denotar el “curso del sol irse poco á poco haciendo su curso acá en la tierra, y “así tardaba en subir aquellas gradas grande rato. En acabando que “las acababa de subir, íbase á la piedra que llamamos *cuauhxicalli* “y subíase en ella, la cual dijimos que tenía en medio las armas del “sol. Puesto allí, en voz alta, vuelto á la imágen del sol que estaba “colgada en la pieza, encima de aquel altar, y de cuando en cuando “volviéndose al verdadero sol, decía su embajada. En acabándola “de decir, subían por las cuatro escaleras que dije tenía esta piedra “para subir á ella, cuatro ministros del sacrificio, y quitábanle el báculo y la rodela y la carga que traía, y á él tomaban de piés y manos, y subía el principal sacrificador con su cuchillo en la mano y “degollábalo, mandándole fuese con su mensaje al verdadero sol á “la otra vida, y escurriale la sangre en aquella pileta, la cual por “aquella canal que tenía se derramaba delante de la cámara del sol, “y el sol que estaba sentado en la piedra se henchía de aquella sangre. Acabada de salir toda la sangre, luego le abrían por el pecho “y le sacaban el corazón, y con la mano alta se lo presentaban al sol “hasta que dejase de bahear que se enfriaba, y así acababa la vida “el desventurado mensajero del sol.” (1)

Quando se hacía el sacrificio sobre el *Cuauhxicalli*, para hacer desaparecer la sangre que enrojecía el sol, los sacerdotes sacaban un palo cubierto de plumas, al cual estaba enroscada una serpiente de papel llamada *xihcoatl*; encendíanla y daban una vuelta al rededor de la piedra incensándola con el humo que despedía la sierpe, y despues la arrojaban ardiendo sobre la cara superior de la piedra: traían luego una gran manga tambien de papel, que ardía juntamente con la culebra hasta que se acababan y consumían, quedando la sangre reseca y tostada. (2) Acabado el sacrificio, los caballeros *cuacuauhtin* hacían un gran areyto. (3)

(1) Durán, segunda parte, cap. X. MS.

(2) Durán, cap. XXIII.

(3) Areyto, areito. “Danza y cantar de los indios, en que se celebraban las vic-

Terminadas las fiestas, fueron despedidos los huéspedes con grandes presentes, marchando á sus tierras ménos agradecidos á la magnificencia imperial, que espantados del culto sangriento de los méxica. Coaixtlahuacan recibió un gobernador tenochca, llamado Cuauh-xochitl, encargado de recoger los tributos. (1)

Miéntas personalmente Motecuhzoma ensanchaba su capital y la embellecía con teocalli y monumentos religiosos, sus tenientes extendían á lo léjos los límites del imperio, exigiendo de los pueblos vencidos todo género de producciones de la tierra y de artefactos de la industria, con los cuales se enriquecía y prosperaba Tenochtitlan. Aquellas conquistas propagaban el culto sangriento de los méxica, así es que, por esta época, las naciones del Valle y algunas más allá mantenían gran número de sacerdotes, seguan el ritual de los tenochca, entregándose á frecuentes sacrificios, si bien no con el lujo de sangre propio de México. En el reino de Texcoco era público este culto; pero Nezahualcoyotl lo veía con horror, y por su ejemplo é influjo no había cobrado grandes creces entre los aculhua. Aquel rey era filósofo; su claro entendimiento no hallaba verdad alguna en el lúgubre panteon azteca, descreido para los méxica, profesaba un deísmo simbólico, imposible de ser comprendido por sus aliados, fuera de sazón para los tiempos que alcanzaba.

Nezahualcoyotl, pues, dió otro rumbo á los adelantos de su pueblo. Fuera del Hueitecpan ó palacios grandes, visto por los castellanos, y del palacio de su padre llamado Cillan, construyó diversas casas de recreacion en Cuauhyacac, Tzinacanoztoc, Cozcacuauhco, Cuetachatitlan ó Tlateitec, fuera de las de Acateuilco y Tepetzinco. En todas ellas había bosques, jardines de plantas escogidas y raras traídas á veces de muy léjos, estanques, baños, y cuanto pudiera servir de solaz y contentamiento: cada una tenía señalados pueblos para su sosten y cultivo. La casa y bosque de Tetzcotzinco eran los más afamados, por el extenso acueducto construido para conducir el agua de las montañas, por las grandes y primorosas albercas, los baños escarbados en la roca viva, las piedras labradas y esculpidas

torias y proezas de sus antepasados, ya en los funerales, ya en las declaraciones de guerra y otros momentos solemnes. [Lenguas de Cuba y de Haití.]” Voces americanas en Oviedo.—Es voz muy usada por nuestros historiadores antiguos. El Diccionario de Molina nos dice: “Danza ó baile, *netoliliztli*, *macehualiztli*, s. areyto.”

(1) Durán, cap. XXIII.—Tezozomoc, cap. treinta y tres. MS.

con la historia del rey, sus armas y otros emblemas, los árboles y plantas eran de variadas y raras especies, poblado el bosque de innumerables pájaros pintados ó cantores, sin otros muchos en jaulas: veíanse igualmente venados, liebres, conejos y animales de caza. En la parte baja, formado en la roca, estaba un leon emplumado y con alas, de dos brazas de largo, por cuya boca asomaba un rostro, retrato del rey. (1) Las esculturas y relieves fueron mandados destruir por el Sr. Zumárraga, despues de la Conquista, no quedando de tanta maravilla sino pocos restos.

Nezahualcoyotl lograba de multitud de concubinas, que tenía esparcidas por sus palacios y casas de recreacion; pero faltábale una mujer legítima y con ella un heredero al trono, pues era ley en Acolhuacan que no podían suceder los hijos bastardos. (2) Algunos años ántes, sin saberse cuántos porque no lo precisan los cronistas, queriendo tomar esposa legítima de las casas de Huexotla ó de Coatlichan, las más nobles y antiguas del reino, no encontró más de una niña de la casa real de Coatlichan, y si bien quedó concertado el casamiento, la prometida era tan pequeña, que para educarla hasta edad proveyta, fué puesta al cuidado del anciano Cuatlehuatzin, hermano del monarca. Murió el tutor pasados años, entrando á sucederle en el señorío su hijo Ixhuetzcatocatzin; el trato con la doncella, áun cuando no ignorase á quién estaba destinada, le determinó á amarla y tomarla por esposa. Recordó Nezahualcoyotl á su prometida, á quien tal vez había olvidado distraído por los negocios, y exigió á Ixhuetzcatocatzin se la entregara; él respondió estar dispuesto á sufrir la pena que se le impusiera, mas era imposible entregar á la dama porque ya era su esposa. Irritado el rey, entregó á los tribunales al guardador infiel, siguiósele causa, dió sus descargos, y los jueces le declararon libre, poniéndole además en libertad. (3)

Tamaña contrariedad, para hombre á quien mimaba en sus gustos la fortuna, le hizo caer en profunda melancolía; vagaba sólo por los campos, distraído, descuidando de comer y descansar. En una de aquellas escursiones, llegó al pueblo de Tepechpan, en donde el señor Cuacuauhtzin le recibió con agasajo, le sirvió de comer; y para más agradarle, dispuso le sirviera la mesa una hermosa doncella lla-

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 42. MS.

(2) Torquemada, lib. II, cap. XLV.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 43. MS.